

Jag Hasucot: Motivos para la alegría...

Por Rabino Dr. Mordejai Maarabi

I

"Sobre tres pilares se sostiene el mundo: la justicia, la Verdad y la Paz..." (Rabán Shimón ben Gamliel, Tratado de Avot, Cap. I).

El mes de Tishré llega a la mitad y, junto al año renovado a partir de un juicio Compasivo y Misericordioso, abrazamos también el Perdón y la Buena Voluntad del Creador.

Dos tiempos singulares transcurrían en los primeros diez días del mes y, sumidos en nuestras plegarias, entrelazados con familiares y amigos, dimos a esos días la singular dimensión de *Iamim Noraim*, "Días que conmueven" hasta lo más íntimo de la fibra del ser humano. Porque pedimos la vida y porque ella nos fue concedida como hermoso regalo por parte del Creador.

Arribamos ahora a un nuevo nivel en la escala de los tiempos, a un tercer y último tiempo de este mes primero del nuevo año, que es el tiempo de Sucot, una fiesta que invita a construir, sobre las bases de Rosh HaShaná -"justicia"- y de Iom Kipur -"Verdad" (Torá)-, un espacio creativo único, con medidas determinadas y condiciones especialísimas, en el cual podremos habitar por espacio de siete días, fuera de cada hogar "concreto" y de sus rutinas: la Sucá (Cabaña).

La Sucá es historia, memoria y señal. La Cabaña, que construiremos con nuestras propias manos, será volver a tomar el timón del destino y a enfrentar a cuanto viento se interponga, tanto en el desierto de las naciones como en el de nuestras vidas, a la voluntad de vida y, a través de ella, a una búsqueda, un anhelo, unos días —siete según la ordenanza bíblica, aunque bien pueden transformarse en décadas, centurias o milenios. Pues Sucot, como tercer tiempo, indica conclusión y equilibrio. La tradición rabínica, que acompaña y embellece a la liturgia, le imprimió a esta humilde vivienda de materia un sello_-el' hermoso aunque también el más costoso- *Ufros Alenu Sucat Shelomeja*: "Extiende sobre nosotros la Sucá de Tu Paz". La tradición talmúdica relata que la festividad de Sucot encontraba al pueblo hebreo ofreciendo setenta sacrificios animales, durante los siete días de la celebración, en el Templo de Jerusalem.

"Setenta *Korbanot*", afirmaban, "a fin de rogar por la paz de las setenta naciones del mundo...".

Sucot es Paz. Por eso, para llegar a Sucot, para tenerla definitivamente en cuenta, hay que "darse una vuelta" por la justicia y también por la Verdad, eso es lo que nos sugiere la tradición bíblica.

No habrá verdadera Paz sin que medie un Día para el juicio y sin que la Verdad se constituya en Ley.

Sucot es, necesariamente, el producto de Rosh HaShaná y Iom Ha-Kipurim, parece insinuarnos la tradición. Sucot es, en realidad, la fiesta de la Reconciliación: la del hombre con su prójimo, consigo mismo y con D's, entre numerosos contrastes y tensiones.

Solo en tiempos de Paz es posible la reconstrucción; poca atención se ha prestado al hecho de que tanto el Primer Templo como el Segundo fueran inaugurados en los días de Sucot (I Reyes 8; Ezra 3: 1-5).

Rabán Shimón ben Gamliel, de bendita memoria, supo diseñar la arquitectura espiritual del mundo todo, estableciendo los principios constantes que nos preparan y nos elevan a través del ciclo anual del calendario. De igual modo, construyendo al individuo, a su sociedad, se logrará, sin duda, construir el mundo todo sobre pilares sólidos, firmes y posibles.

II

"Ve-iaasú culam agudá ejat..." (Del Majzor, plegaria de Musaf para Rosh HaShaná y Iom HaKipurim).

Mucho hemos pedido en estos días, en los que miramos "hacia dentro" pero, también, dirigimos nuestras miradas "hacia fuera". Es imposible aislarse, dado que toda la tradición judía consiste en construir puentes, en transitar uniones imperceptibles, siempre en búsqueda de lo común para, recién más tarde, distinguir nuestro lugar de excepción, nuestra singularidad como pueblo, nuestro destino especial en el consenso de las naciones.

Atesoramos la esperanza respecto a la unidad en las plegarias centrales del Nuevo Año y de Iom HaKipurim. Pensamos en ella, hablamos de ella, pero la palabra es objetada por la acción o, tal vez, el deseo sea reprimido por la inacción.

¿Cómo plasmar en lo real aquello por lo que pedimos, rezamos y suplicamos, estemos convencidos o no de lo vital que es para nosotros todos?

Nuestras celebraciones, lector y lectora, nos llevan a ser parte de una doble dimensión: la del discurso y la del curso.

Es cuando, radiante, llega Sucot, invitándonos a expresar en los hechos todo aquello que nos propusimos desde las hojas de nuestro Majzor, el libro de oraciones, y para no quedarnos en los dichos sino para afirmarnos en los hechos.

Sucot nos invita a ocupar un nuevo espacio y residir en él: la Sucá, como recién decíamos. Nos anima, de manera especial, a enfatizar nuestra alegría durante la fiesta, como no dando por sentado que al ser una "fiesta" se deba estar alegre... ¡Es una mitsvá estar alegre! Y debo cumplirla en toda su extensión diaria y horaria.

¿Nos preguntamos, empero, cuál será la argamasa entre habitat (la Sucá) y sentimientos (la alegría)?

Entonces emergerá otro pedido de nuestra Torá: *U-lekajtem lajem ba—iom ha—rishón...* "Tomaréis para vosotros en el primer día..." cuatro especies vegetales, todas ellas en contacto con la cotidianeidad de nuestra vida. Cuatro y no más, como para englobar la totalidad y hacernos sentir una parte suya:

Etrog —fruto de árbol hermoso—, Lulav -las hojas de palmera—, Hadas - las ramas de mirto- y Aravá - las ramas de sauce.

Cuatro especies que denotan cuatro aspectos diferentes. Así como en la mesa de Pesaj se sentaban los "Cuatro Hijos" y, en esa maravillosa noche, "Cuatro Copas" nos anunciaban la Salvación y la Liberación, en Sucot estas Cuatro Especies Vegetales nos vendrán a enseñar el curso de la fiesta. *Netilat Lulav*, es decir, tomar el Lulav y pronunciar una bendición sobre él, significa unir a las cuatro —más allá de sus profundas diferencias- y expresarle al Todopoderoso nuestro deseo de que "Y harán, todos ellos, una sola y sólida unidad".

La argamasa entre el habitat - el diario vivir- y la alegría - el sentido de vivir - pasa, nos insinúa Sucot, por la Unidad. ¡Aprender el arte de unir para no separar jamás! Así es como transcurre esta Fiesta, que trata de tender puentes donde la soledad y el aislamiento han hecho de las suyas. Sucot, decíamos al principio, es la Fiesta de la Reconciliación. No hay nada más feliz que empezar a reconciliarse con uno mismo, para lo que, primero, "hay que salir de casa"; segundo, instilar gotas de bondad y alegría; y por último, unir y seguir uniendo... Ese es el secreto de estos días de plenitud y algarabía; días tan simples y tan bellos como los que podemos vivir toda la vida.

Creo, con sinceridad, que hay en ello motivo verdadero y valedero para la alegría. ¿No lo cree también así el lector?